Por Craig Keener

Traducido por Alberto Bonilla-Giovanetti

“How can we hear the Holy Spirit accurately?”

¿Como Podemos oír al Espíritu Santo correctamente?

El Espíritu Santo pasa las palabras de Jesús tan claramente como Jesús pasó las del Padre. Nosotros deberíamos oír la voz de Jesús igual de claro hoy que sus discípulos hacen dos mil años atrás y—ya que vemos las cosas a la luz de la resurrección—entender su mensaje mejor. Por supuesto, los cristianos han abusado muchas veces de la promesa de oír la voz de Dios, en la cual escuchaban solamente lo que querían o esperaban oír en vez de lo que viene de Dios. ¿Que guías objetivas pueden ayudarnos a aprender a ser sensibles al Espíritu y permitirnos oír la dirección de Dios correctamente?

Primero que todo, el Espíritu no viene a testificar de si mismo; El vino a testificar sobre Jesús (Juan 15:26; 16:14). El nos recuerda y explica lo que Jesús ya dijo (14:2, 6). Lo que el Espíritu nos enseña es, por lo tanto, consistente con el carácter del Jesús bíblico, el Jesús quien vino en la carne (1 Juan 4:2). Entre mas sabemos sobre el Jesús de la Biblia, mas preparados estamos para reconocer la voz de su Espíritu cuando él nos habla. Conocer a Dios lo suficientemente bien para reconocer lo que *diría* sobre cualquier tema muchas veces puede informarnos lo que Dios *está* diciendo, porque Dios siempre es verdadero a su carácter. Pero sé advertido: aquellos que toman las Escrituras fuera de contexto se vuelven susceptibles a escuchar la voz de Dios incorrectamente.

Segundo, el Espíritu no viene simplemente para mostrarnos detalles como, por ejemplo, donde encontrar la propiedad perdida de alguien, aunque el Espíritu verdaderamente es capaz de hacer cosas como esta y a veces las hace (1 Samuel 9:6–20). El Espíritu tampoco viene solo para enseñarnos cual abrigo debemos ponernos (especialmente cuando es muy obvio cual encaja mejor con nuestra ropa) o cual postre debemos tomar de la línea en la cafetería. El Espíritu nos guía, sin embargo, en el evangelismo o en el alentarnos los unos a los otros (por ejemplo, Hechos 8:29; 10:19; 11:12.) El Espíritu también viene para revelar el corazón de Dios a nosotros, y el corazón de Dios es definido en este contexto como amor (Juan 13:34–35; 15:9–14, 17). Caminar en el amor cristiano es conocer el corazón de Dios (1 Juan 4:7–8; véase también Jeremías 22:16).

Tercero, nos ayuda si tenemos compañerismo con otros que también están buscando obedecer al Espíritu de Dios. En el Antiguo Testamento, profetas mayores eran mentores de profetas más jóvenes (1 Samuel 19:20; 2 Reyes 2:3–8). Y entre los profetas de la primera generación de la iglesia primitiva, Pablo instruyó a los profetas a que se evalúen las profecías los unos de los otros, para mantenerse a si mismos y a la iglesia en el buen camino (1 Corintios 14:29). Podemos confiar en mentores o iguales espirituales que son maduros en sus relaciones con Dios y que pueden compartir su caminar con Dios con nosotros y proveernos algún tipo de “red de seguridad”.

Si sentimos que el Espíritu nos está guiando para hacer algo, pero reconocemos que hay mucho riesgo si nos equivocamos, haríamos bien en hablar sobre el tema con otros cristianos maduros. Proverbios aconseja a los gobernantes que la sabiduría descansa en una multitud de consejeros, y que los consejos permanecen validos para nosotros también. Al final, quizás no siempre sigamos los consejos que otros nos den—al igual que nosotros, ellos también son falibles—pero si ellos son estudiantes diligentes de las escrituras y personas de oración, nosotros deberíamos considerar humildemente sus consejos. Dios a veces nos muestra a nosotros cosas para la iglesia que otros quizás no vean todavía; al mismo tiempo, puede que Dios haya mostrado cosas a algunos de nuestros hermanos y hermanas que nosotros todavía no hemos visto. Yo tengo unos cuantos mentores e iguales espirituales que aprecio sus consejos de manera especial y que su sabiduría ha sido consistentemente (aunque no siempre) vindicada.

Muchos de nosotros, siendo cristianos jóvenes, fuimos intrigados por la experiencia frecuente de la dirección del Espíritu Santo. Aunque la mayoría de nosotros que hemos aprendido a escuchar al Espíritu de esa manera todavía experimentamos ese tipo de dirección, después de un numero de años la sensibilidad a la dirección del Espíritu en esa forma se convierte casi en una segunda naturaleza y así es menos enfocado que al principio. Tampoco es esta forma de dirección, aunque es muy emocionante para alguien que lo esté descubriendo por primera vez, siempre la forma mas importante de dirección que el Espíritu de Dios nos brinda.

Podemos ayudar a alguien necesitado con este método de oír al Espíritu porque el Espíritu nos dio dirección especifica para hacerlo. Pero muchos de nosotros hemos aprendido a oír al Espíritu de Dios exegéticamente, como el Espíritu que ha hablado en las Escrituras. Al oír la voz del Espíritu en las Escrituras, quizás ayudemos a esa misma persona necesitada simplemente porque las Escrituras nos mandan a hacerlo. Pero quizás la sensibilidad mas profunda al Espíritu viene cuando aprendemos a dar el fruto del Espíritu en nuestras vidas cuando nuestros corazones se llenan tanto del amor de Dios que ayudamos a esa persona necesitada porque el amor de Dios dentro de nosotros no nos deja otra alternativa. Estas tres formas de dirección vienen del Espíritu y de las Escrituras. Sin embargo, donde hay necesidades claras, el carácter de Dios que hemos descubierto por medio de las Escrituras y el Espíritu son suficientes para guiarnos aún cuando no tenemos una dirección más especifica del Espíritu o mandato de las Escrituras, provisto que ni el Espíritu ni la Biblia argumenta en contra de ello. Cuando el Espíritu ha escrito las enseñanzas de la Biblia en nuestros corazones verdaderamente nos volvemos en gente del Espíritu.